



Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

Distr. general
17 de abril de 2013
Español
Original: inglés

Junta de Comercio y Desarrollo

57ª reunión ejecutiva

26 a 28 de junio de 2013

Tema 2 del programa provisional

Actividades de la UNCTAD en apoyo de África

Fortalecimiento de los vínculos entre la inversión nacional y la inversión extranjera directa en África

Nota de la secretaría de la UNCTAD

Resumen

La inversión es un importante factor impulsor del crecimiento tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. En África, la inversión interna ha aumentado considerablemente en las últimas dos décadas. No obstante, a pesar del crecimiento sostenido y del apoyo internacional en forma de asistencia oficial para el desarrollo (AOD), la mayoría de los países del continente siguen presentando un gran desfase entre las necesidades de inversión y los recursos internos disponibles. La inversión extranjera directa (IED) puede ser fundamental para cubrir esta diferencia. Sin embargo, África recibe una parte muy pequeña de los flujos mundiales de IED (2,8%) y, lo que es más importante, la IED que llega al continente se concentra en unos pocos países y sobre todo en el sector extractivo. Este último ha reforzado la dependencia de África de las exportaciones de productos básicos y la vulnerabilidad de sus países a las variaciones de los precios de esos productos provocadas por la demanda externa y la especulación. Es más, hasta la fecha no hay datos que indiquen que la IED esté contribuyendo a la diversificación económica en África por conducto de eslabonamientos hacia adelante y hacia atrás. En estas circunstancias, la tendencia de la IED a reforzar un desarrollo por enclaves —en el que la integración externa supera a la integración económica nacional— es un real motivo de preocupación. En este contexto, la presente nota cuestiona el aumento automático de la eficiencia supuesto implícitamente en el diseño de las políticas de IED de muchos países africanos. Es engañoso dar por sentado que el hecho de atraer IED generará automáticamente y por sí solo oportunidades de transferencia de tecnología, vínculos con las empresas nacionales y posibilidades de diversificación hacia actividades más dinámicas. La experiencia de los países que han obtenido buenos resultados muestra que la IED suele contribuir más al desarrollo en los países receptores que cuentan con un sector empresarial nacional dinámico y bien desarrollado. Así pues, la IED es una variable dependiente y no una variable independiente del proceso de desarrollo, por lo que las políticas de IED deberían concebirse como un elemento complementario de una estrategia de desarrollo más amplia e integrada, necesaria para potenciar el crecimiento, crear empleo, incrementar la capacidad productiva y promover un sector privado nacional dinámico y vigoroso.

Introducción

1. La inversión nacional es un factor impulsor y un motor del crecimiento en los países desarrollados y los países en desarrollo. Es necesaria para sostener el crecimiento, crear empleo y establecer las bases para la reducción de la pobreza. En la última década, las necesidades de África en materia de recursos para financiar el desarrollo de la infraestructura y la capacidad productiva han aumentado rápidamente, pero la inversión interna no ha crecido a un ritmo suficiente para cubrir estas necesidades. Por consiguiente, hay un desfase amplio y creciente entre las necesidades de inversión del continente y los recursos internos disponibles. La decisión adoptada por los dirigentes de África en la Cumbre de la Unión Africana, celebrada en enero de 2012, de acelerar el establecimiento de una zona de libre comercio en el continente con miras a impulsar el comercio intraafricano, también ha otorgado carácter no solo urgente sino también imperativo a la necesidad de contar con mayor inversión nacional. La expansión del comercio intraafricano requiere inversiones en infraestructura y en fomento de la capacidad productiva para el comercio. Por lo tanto, si los gobiernos de África desean aumentar sus posibilidades de impulsar efectivamente el comercio intraafricano, deben intensificar los esfuerzos para aumentar la inversión interna.

2. La IED puede contribuir a reducir el déficit de financiación de África. De hecho, dada la insuficiencia de la inversión nacional para financiar el desarrollo a largo plazo, la atracción de IED se ha vuelto un componente destacado de las estrategias de muchos países del continente. Además, la experiencia de algunas economías de rápido crecimiento de Asia Oriental ha reforzado la creencia de que es fundamental atraer IED para cubrir el déficit de recursos de los países de bajos ingresos y evitar que siga aumentando la deuda, al tiempo que se afrontan directamente las causas de la pobreza.

3. Las expectativas de obtener beneficios al atraer y retener IED se basan en varios supuestos implícitos. El primero es que la IED puede contribuir al crecimiento complementando la inversión interna y mediante la transferencia de conocimientos especializados, competencias de administración y tecnología. Según esa hipótesis, se prevé que las actividades de las empresas extranjeras generen beneficios indirectos para la economía local por medio de la competencia, la imitación, la rotación de la mano de obra y los eslabonamientos verticales. El segundo supuesto es que el capital adicional obtenido gracias a las medidas para captar IED estará ligado a actividades productivas, con inversión en nuevas plantas y equipos, forzando al inversionista extranjero a asumir un compromiso a largo plazo y dando a las autoridades un cierto poder de negociación una vez efectuadas las inversiones. Otro supuesto es que la IED tendrá un efecto de atracción de la inversión interna y que, por ende, captar IED es un instrumento de política eficaz para estimular la inversión local.

4. No hay pruebas concluyentes de que estos supuestos sean válidos en el caso de los países de África. Los eslabonamientos que se observan tienden a ser limitados y a darse solo en casos aislados. Estudios de la UNCTAD también demuestran que la mayoría de los nuevos flujos de IED que llegaron a los países de África en los últimos años lo hicieron atraídos por oportunidades en las actividades extractivas, el sector de servicios y fusiones y adquisiciones, y no han ido destinados a nuevas instalaciones. Además, el descenso de los flujos de IED hacia África tras el estallido de la crisis financiera y económica mundial también sugiere que la IED suele ir detrás del crecimiento y a mostrarse móvil cuando las economías empiezan a afrontar dificultades.

5. Sin embargo, debido a la necesidad que tienen de reducir su déficit de financiación, la mayoría de los países de África siguen intensificando sus esfuerzos para atraer más IED. A pesar de esto, África capta actualmente una proporción relativamente pequeña de la IED mundial y, lo que es más importante, la mayoría de la IED que ingresa al continente se

concentra en unos pocos países, en particular en las economías grandes y ricas en recursos (Anyanwu, 2012). Según datos recientes, África recibe actualmente alrededor del 6% del total de la IED que entra en los países en desarrollo (UNCTAD, 2013). Por consiguiente, aun cuando se los compara con otros países en desarrollo, los países de África siguen ocupando una posición marginal en lo que respecta a la atracción mundial de IED. El interés por los recursos naturales de África explica la mayor parte de las entradas de IED al continente y su desigual distribución. También aclara la razón de que los países africanos, a pesar de su impresionante crecimiento, no hayan aprovechado muy eficazmente la IED para apoyar el desarrollo, como ponen de manifiesto el escaso número de eslabonamientos creados en las economías africanas y la ausencia de la significativa transferencia de tecnología esperada. Una de las razones de la escasa participación de África en los flujos mundiales de IED y de los limitados efectos de la IED en el continente es el enfoque adoptado por los países africanos para atraer y promover la IED, que se centra más en proporcionar generosos incentivos que en crear un contexto nacional propicio al espíritu emprendedor y la actividad empresarial en general. Lo ocurrido en las últimas décadas ha demostrado que la manera más eficaz de atraer IED con fines de penetración en mercados o de mejora de la eficiencia es tener un sector privado dinámico y en expansión y un entorno de políticas que resulte atractivo para los inversionistas, tanto nacionales como extranjeros. Por consiguiente, los países africanos deben repensar su estrategia de promoción de las inversiones para asegurarse de que arroje los máximos beneficios posibles para el continente.

6. En este contexto, la presente nota sostiene que la IED es un complemento de la inversión nacional y no un sustituto de esta y que, por ende, los esfuerzos para atraer inversión extranjera no deben eclipsar los orientados a impulsar la inversión interna con medidas del sector público y un aumento del ahorro interno. De hecho, el principal objetivo de los gobiernos debería ser crear un sector empresarial nacional vigoroso y en expansión, apoyado en la inversión interna. A largo plazo, este proceso es en sí mismo la mejor estrategia para atraer IED, dado que la inversión extranjera tiende a verse fuertemente atraída hacia los países que logran mantener sus tasas de crecimiento económico y en los que el sector privado nacional es lo suficientemente complejo y grande para proveer productos de calidad y convertirse en un buen asociado de las empresas extranjeras.

7. El resto de la nota está organizado en cuatro capítulos. En el capítulo II se destacan las tendencias recientes de los flujos de inversión nacional y de IED de África. En el capítulo III se identifican los mecanismos por los cuales la inversión interna puede actuar como catalizador de los flujos de IED, y se presentan datos empíricos acerca de esa relación, basados en los resultados de estudios sobre los países de África. En el capítulo IV se examinan algunas medidas necesarias para crear o fortalecer los vínculos entre la inversión nacional y la IED, y en el capítulo V se enumeran algunos temas para el debate.

I. Tendencias de la inversión nacional y la inversión extranjera directa en África

8. En la última década ha habido un considerable aumento de la inversión interna en África, tanto en términos monetarios como en porcentajes del producto interno bruto (PIB) (véase el cuadro 1). En 2010, la inversión nacional en África fue de alrededor de 353.000 millones de dólares de los Estados Unidos, en comparación con 100.000 millones en 2000. Asimismo, la participación de la inversión interior en el PIB pasó del 17% en 2000 al 21% en 2010. Si bien el incremento de la inversión nacional en África es importante, cabe notar que la participación de la inversión en el PIB de África es muy inferior a la de otras regiones en desarrollo, en particular los países en desarrollo de Asia, en los que esta era de alrededor del 35% en 2010. A ese respecto, los países africanos deben aumentar la proporción de sus

inversiones hasta los niveles de los países en desarrollo de economías emergentes de rápido crecimiento, para mejorar sus perspectivas de crecimiento económico sostenido.

Cuadro 1

Formación bruta de capital fijo en grupos seleccionados

<i>Economía</i>	<i>Medida</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>2000</i>	<i>2007</i>	<i>2010</i>
África	Miles de millones de dólares	17,7	110,6	100	261,9	353,2
	Porcentajes del PIB	19,43	25,47	16,67	19,58	20,65
Países en desarrollo de América	Miles de millones de dólares	37,2	190,1	397,4	757,2	983,4
	Porcentajes del PIB	21,41	25,12	18,63	20,14	19,64
Países en desarrollo de Asia	Miles de millones de dólares	55,8	336,2	1 135,3	3 040	4 773,8
	Porcentajes del PIB	19,35	24,53	26,52	30,55	34,64

Fuente: Base de datos de la UNCTAD.

9. En lo que respecta a la tendencia de las entradas de IED, en 2011 África recibió 42.700 millones de dólares, equivalentes al 2,8% de las entradas mundiales de IED y al 2,3% del PIB del continente (UNCTAD, 2012a). La participación de África en los flujos de IED destinados a los países en desarrollo cayó del 9% en 2008 al 6% en 2011. En el cuadro 2 se aprecia que el monto de las entradas de IED a África en 2011 sufrió un importante descenso en comparación con los 57.800 millones de dólares correspondientes a 2008. De hecho, las entradas de IED a África han estado disminuyendo desde el inicio de la crisis económica y financiera mundial en 2008 (UNCTAD, 2012a). Sin embargo, cuando los flujos de IED se desglosan por subregión, aparecen importantes diferencias entre el África Septentrional y el África Subsahariana en lo que respecta a las tendencias recientes de las entradas de IED. Por ejemplo, mientras que las entradas de IED al África Septentrional descendieron considerablemente en 2011 debido a la inestabilidad política en Egipto y Libia, las entradas al África Subsahariana aumentaron de 29.000 millones de dólares en 2010 a 37.000 millones en 2011. No obstante, el incremento de las entradas al África Subsahariana no bastó para compensar la disminución de las entradas al África Septentrional, por lo que el total de las entradas de IED al continente se redujo.

10. Entre los hechos estilizados asociados a las entradas de IED a África figura su elevada concentración en unos pocos países —en su mayoría países ricos en recursos o de gran extensión— mientras que, en general, los países más pequeños y con escasos recursos no han podido atraer importantes entradas de IED. Por ejemplo, tres países (Argelia, Nigeria y Sudáfrica) reunieron alrededor del 41% de las entradas de IED al continente en 2011. En este contexto, uno de los retos que afrontan los países africanos es cómo reducir la concentración geográfica y sectorial de las entradas de IED para maximizar sus efectos en el desarrollo. Aunque las entradas de IED de África se dirigen sobre todo al sector extractivo, hay señales de que se está produciendo un cambio, que favorece en particular al sector de los servicios. De hecho, los datos sobre proyectos nuevos de los últimos tres años indican que la importancia relativa del sector primario está disminuyendo (UNCTAD, 2012a).

Cuadro 2

Entradas de inversión extranjera directa en grupos seleccionados

<i>Año</i>	<i>Medida</i>	<i>Mundo</i>	<i>Economías en desarrollo</i>	<i>África</i>
1980	Miles de millones de dólares	54,1	7,5	0,4
	Porcentajes de la IED mundial	100,00	13,83	0,74
	Porcentajes del PIB	0,46	0,29	0,09

<i>Año</i>	<i>Medida</i>	<i>Mundo</i>	<i>Economías en desarrollo</i>	<i>África</i>
1990	Miles de millones de dólares	207,5	34,9	2,8
	Porcentajes de la IED mundial	100,00	16,80	1,37
	Porcentajes del PIB	0,93	0,89	0,57
2008	Miles de millones de dólares	1 790,7	650	57,8
	Porcentajes de la IED mundial	100,00	36,30	3,23
	Porcentajes del PIB	2,92	3,70	3,68
2011	Miles de millones de dólares	1 524,4	684,4	42,7
	Porcentajes de la IED mundial	100,00	44,90	2,80
	Porcentajes del PIB	2,19	2,87	2,26

Fuente: Base de datos de la UNCTAD.

II. El vínculo entre la inversión nacional y la inversión extranjera directa

11. El enfoque adoptado por la mayoría de los países africanos para atraer y promover la IED en las últimas décadas se deriva en parte del supuesto de que la IED atrae y estimula la inversión interna en el país receptor (Al-Sadig, 2013; Mileva, 2008; Bosworth y Collins, 1999). Si bien esta opinión reposa en un fundamento teórico válido, no tiene en cuenta las conclusiones de investigaciones recientes, que indican que la inversión nacional es, en sí misma, un importante determinante de los flujos de IED. En otras palabras, la relación entre la inversión interna y la IED es en general bidireccional (Lautier y Moreaub, 2012).

12. La inversión nacional puede actuar como catalizador de los flujos de IED en los países en desarrollo por varias razones. Los inversionistas nacionales tienden a conocer mejor el clima de inversión y, por lo tanto, sus acciones constituyen señales para los inversionistas extranjeros sobre el estado de la economía. Por consiguiente, en un entorno caracterizado por una asimetría de la información entre inversionistas nacionales y extranjeros, la inversión interna orientará a la inversión extranjera. Otra razón por la que la inversión nacional podría afectar a la inversión extranjera es que los factores que estimulan la inversión interna también afectan a la IED. Por ejemplo, las inversiones públicas en infraestructura reducen el costo de las transacciones y aumentan la rentabilidad de la inversión privada y de la IED. La relación recíproca entre IED e inversión interna tiene varias consecuencias para la promoción de las inversiones. Si la inversión nacional impulsa la IED, la mejor forma de atraer IED es priorizar la promoción de la inversión interna, en vez de ofrecer incentivos especiales y generosos a los inversionistas extranjeros. Por supuesto, lo anterior no significa que no se debe proporcionar incentivo alguno a la IED. Por el contrario, los países africanos no pueden emprender ciertas inversiones sin la participación de la IED. En consecuencia, proporcionar incentivos y crear instituciones para atraer ciertos tipos de IED son componentes esenciales de una política y estrategia nacional de inversión. No obstante, es erróneo plantear una política centrada en proporcionar incentivos especiales y apoyo a la IED con la esperanza de que esta impulse la inversión interna.

13. Se han hecho varios estudios empíricos sobre la relación entre la inversión nacional y la IED basados en datos de los países de África. Por ejemplo Ndikumana y Verick (2008) examinaron la relación entre la IED y la inversión interna en el continente y encontraron indicios de que hay una relación recíproca entre ambas variables. Sus resultados empíricos indican que la inversión nacional estimula la IED, aunque también se han constatado los

efectos positivos de la IED en la inversión interna. Sin embargo, con la excepción de los países ricos en recursos —que en general atraen IED con independencia del estado de la inversión interna— los datos muestran que los flujos de IED tienden a ser constantes y su distribución sectorial más equilibrada en los países en los que la inversión interior y el sector empresarial están creciendo con rapidez. Estas conclusiones sugieren que debe repensarse la tendencia observada en África, de centrar la política de inversión en ofrecer generosos incentivos para atraer IED. Las políticas también deberían atender en mayor medida a promover la inversión nacional como importante medio de estimular la IED.

14. Datos de estudios sobre las inversiones también han permitido extraer sorprendentes conclusiones sobre la relación entre la IED y la inversión interna. Por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI, 2011) presenta datos según los cuales, si bien las empresas transnacionales que operan en África tienen un impacto negativo en las empresas nacionales del mismo sector, también tienen un efecto positivo en el crecimiento y la productividad de las empresas nacionales de otros sectores. El hecho de que la IED pueda tener efectos tanto positivos como negativos en la economía receptora significa que sus beneficios no se obtienen de manera automática. Además, los efectos de la IED varían según los países y dependen en gran medida de la estructura de la economía receptora, su nivel de desarrollo y las características de las políticas económicas nacionales (UNCTAD, 2005). Por consiguiente, al tiempo que intensifican sus esfuerzos por atraer IED, los países de África deben encontrar formas de maximizar los beneficios y minimizar los riesgos que se derivan de esta. Una forma de atraer IED limitando algunos de sus riesgos consiste en crear un entorno nacional propicio a la inversión interna y al desarrollo del sector privado.

III. Opciones de política para fortalecer los vínculos entre la inversión nacional y la inversión extranjera directa

15. Es evidente que la reciente expansión de las exportaciones de África se ha debido en gran medida al aumento de la inversión extranjera en el sector extractivo, el turismo y otras actividades orientadas a la exportación. En este contexto, la integración externa de las economías de África por medio de la IED ha avanzado con mucha mayor rapidez que la integración interna, lo que ha determinado la lentitud de la transformación estructural y del desarrollo de las capacidades productivas. De hecho, como demuestra el informe *Economic Development in Africa Report 2012. Structural Transformation and Sustainable Development in Africa* (Desarrollo Económico en África 2012. Transformación estructural y desarrollo sostenible en África), el rápido aumento de la exportación de productos básicos de África durante la década de 2000 se vio acompañado por un retroceso con respecto a los avances realizados en las décadas de 1980 y 1990 en la producción y exportación de productos manufacturados. La participación de las manufacturas en el PIB de África cayó del 15% en 1990 al 10% en 2008 (UNCTAD y ONUDI, 2011). La disminución más importante se registró en el África Occidental, donde pasó del 13% al 5% en el mismo período. También hubo una considerable desindustrialización en otras subregiones de África. Por ejemplo, en África Oriental, la participación de las manufacturas en la producción descendió del 13% en 1990 a alrededor del 10% en 2008, y en África Central, del 11% al 6% en el mismo período. En África Septentrional pasó de alrededor del 13% al 11%, y en África del Sur, del 23% al 18% (UNCTAD y ONUDI, 2011). La reducción de la participación de las manufacturas en el producto del continente es inquietante porque, históricamente, estas han sido el principal motor de un crecimiento económico elevado, rápido y sostenido (UNCTAD y ONUDI, 2011). Además, la actividad manufacturera es esencial para absorber los millones de jóvenes africanos que ingresarán al mercado laboral en los próximos años. Actualmente, el 40% de la población africana reside en zonas urbanas, y se proyecta que esta cifra ascenderá a alrededor del 60% para 2050. Estas

consideraciones exigen repensar el enfoque de la política de inversión y hacer que el debate sobre las políticas deje de centrarse exclusivamente en la atracción de IED para adoptar una perspectiva más equilibrada, pragmática y estratégica acerca de la manera en la que la IED puede integrarse en el programa de desarrollo, de forma que no solo permita un crecimiento más rápido y sostenido sino que también estimule la inversión interna y los vínculos con las empresas nacionales, para promover el cambio estructural y tecnológico.

16. Los países africanos pueden adoptar varias medidas de política para crear y fortalecer los vínculos entre la inversión nacional y la IED. Por ejemplo, deben promover el espíritu emprendedor para impulsar la inversión interna y crear también empresas más dinámicas capaces de responder a las exigencias de unos mercados nacionales e internacionales altamente competitivos. Esto enviará una señal positiva a los inversionistas extranjeros acerca del estado de la economía. Como ya se ha señalado en el presente documento, impulsar el sector privado nacional se ha vuelto particularmente importante tras haberse observado recientemente que la inversión interior estimula la IED en África. La oferta de incentivos económicos a las empresas nacionales, el intercambio de información sobre los mercados, la prestación de servicios a las empresas, el desarrollo de la infraestructura, el mantenimiento de la paz y la seguridad, la disminución de la incertidumbre sobre las políticas, la mejora del acceso a la financiación y la reducción de los costos de comercialización son ejemplos de los aspectos que requieren medidas de política para promover el espíritu emprendedor en África. La UNCTAD cuenta con un marco de políticas y directrices de aplicación para fomentar la iniciativa empresarial en los países en desarrollo y las economías en transición (véase UNCTAD, 2012b).

17. La promoción de las empresas mixtas entre inversionistas nacionales y extranjeros también ampliará la transferencia de tecnología y competencias y reforzará los efectos de la IED en la economía nacional. Estudios recientes sobre las inversiones en países de África indican que las empresas mixtas son más grandes, emplean a más trabajadores en la economía receptora y son más productivas que las empresas de propiedad totalmente extranjera (ONUDI, 2011). En consecuencia, la promoción de esas empresas mixtas reportará beneficios mutuos para los inversionistas extranjeros y la economía receptora, por lo que es necesario fomentarlas y apoyarlas.

18. Los gobiernos de África también pueden utilizar políticas e incentivos económicos específicos para alentar a los inversionistas extranjeros a adquirir insumos locales, profundizando de esta forma los vínculos entre la inversión nacional y la extranjera. La UNCTAD ha iniciado dos programas específicamente dirigidos a promover los vínculos entre las empresas extranjeras y nacionales en determinados países en desarrollo, incluidos países de África, y a crear el potencial para que las empresas nacionales participen en las cadenas de valor mundiales. La primera de estas iniciativas es el Marco de políticas de fomento de la iniciativa empresarial y directrices de aplicación de la UNCTAD. El Marco comprende seis medidas claramente definidas que los gobiernos deberían adoptar para desarrollar el espíritu emprendedor y crear empresas locales dinámicas. Estas medidas son: a) formular estrategias de iniciativa empresarial; b) optimizar el entorno normativo; c) mejorar la educación y el desarrollo de las competencias empresariales; d) facilitar el intercambio de tecnología y la innovación; e) mejorar el acceso a la financiación; y f) promover la creación de redes y la sensibilización. El objeto del Marco es ayudar a las autoridades a concebir políticas, medidas específicas e instituciones para promover el espíritu emprendedor. Si bien se advierte que no existe un enfoque único aplicable a todos los casos, se sugieren opciones de políticas y medidas en aspectos prioritarios que influyen directamente en el desarrollo de la capacidad empresarial. El Marco también presenta una guía de utilización, un enfoque gradual para la formulación de una política de iniciativa empresarial y un conjunto de indicadores para medir los avances.

19. La segunda iniciativa es del Programa de Vínculos Comerciales, que se aplica en el marco de la red EMPRETEC de la UNCTAD para promover el espíritu emprendedor y la modernización de las pequeñas y medianas empresas. El programa funciona desde 2005 y sus principales objetivos son: identificar medidas de política que los gobiernos deben adoptar para fomentar los vínculos comerciales; evaluar las necesidades de las empresas extranjeras en términos de suministros y las posibilidades de suministro local; prestar asistencia a las pequeñas y medianas empresas (mediante el programa EMPRETEC) para que estén en condiciones de asociarse a las empresas extranjeras; y asegurar la sostenibilidad del programa mediante la habilitación de las instituciones asociadas nacionales. El Programa de Vínculos Comerciales funciona en nueve países: Argentina, Brasil, Mozambique, Perú, República Dominicana, República Unida de Tanzania, Uganda, Viet Nam y Zambia. Los actuales proyectos de vínculos comerciales abarcan varios sectores, como la industria automotriz, la agroindustria, la minería, las telecomunicaciones y el turismo.

IV. Conclusiones y temas para el debate

20. Es innegable que la IED puede contribuir al desarrollo económico de los países africanos mediante la transferencia de capitales, competencias y conocimientos especializados. De hecho, ya ha sido un factor esencial para el desarrollo del sector extractivo del continente, entre otros. Por consiguiente, la cuestión primordial que deben plantearse las autoridades africanas no consiste en determinar si la IED puede ser fuente de beneficios, sino en hallar la mejor manera de gestionar las ventajas y desventajas de recibir IED para que complementen el amplio conjunto de medidas necesarias para fortalecer la inversión interior y el sector privado, de forma que se profundice la integración nacional. Esto exige que las autoridades se planteen una serie de preguntas diferentes de las que suscitan los esfuerzos orientados exclusivamente a atraer IED mediante generosos incentivos, con independencia de que esta inversión genere beneficios indirectos y eslabonamientos que beneficien a las empresas nacionales. Si se esquivan esas difíciles preguntas y se opta por recetas fáciles de promoción de la IED basadas en incentivos con la esperanza de atraer inversiones no se podrán lograr los objetivos de desarrollo económico ni generar entradas de IED sostenidas y a largo plazo. Como ya se ha señalado, la mejor estrategia para atraer IED y maximizar sus beneficios a largo plazo es desarrollar un sector privado nacional dinámico y vigoroso.

21. Preguntas que deberán examinarse durante el panel de debate:

- a) ¿Cuáles son los factores fundamentales que inhiben los vínculos entre las empresas nacionales y las empresas extranjeras que operan en África?
- b) ¿Cómo pueden los países africanos aprovechar mejor la IED para fomentar el desarrollo de sus capacidades productivas?
- c) ¿El nivel de desarrollo de las empresas nacionales incide en los flujos de IED y sus efectos?
- d) ¿Qué medidas de política se requieren para reducir la concentración geográfica y sectorial de la IED en África?

Referencias

- Anyanwu J. (2012). Why does foreign direct investment go where it goes? New evidence from African countries. *Annals of Economics and Finance*. 13(2):425-462.
- Al-Sadig A. (2013). Outward foreign direct investment and domestic investment: The case of developing countries. International Monetary Fund Working Paper WP/13/52. Febrero.
- Bosworth B. y Collins S. (1999). Capital flows to developing countries: Implications for saving and investment. *Brookings Papers on Economic Activity*. 1:143-169.
- Lautier M. y Moreaub F. (2012). Domestic investment and FDI in developing countries: The missing link. *Journal of Economic Development*. 37(3):1-23.
- Mileva E. (2008). The impact of capital flows on domestic investment in transition economies. European Central Bank Working Paper N° 871. Febrero.
- Ndikumana L. y Verick S. (2008). The linkages between FDI and domestic investment: unravelling the developmental impact of foreign investment in sub-Saharan Africa. *Development Policy Review*. 26(6):713-726.
- UNCTAD (2005). *Economic Development in Africa: Rethinking the Role of Foreign Direct Investment*. Nueva York y Ginebra.
- UNCTAD (2012a). *World Investment Report 2012: Towards a New Generation of Investment Policies*. Nueva York y Ginebra.
- UNCTAD (2012b). *Entrepreneurship Policy Framework and Implementation Guidance*. Nueva York y Ginebra.
- UNCTAD (2013). Global Investment Trends Monitor N° 11. 23 de enero.
- UNCTAD y ONUDI (2011). *The Economic Development in Africa in Africa Report 2011: Fostering Industrial Development in Africa in the New Global Environment*. Nueva York y Ginebra.
- ONUDI (2011). *Africa Investor Report 2011: Towards Evidence-based Investment Promotion Strategies*. Viena.
-